ARQUITECTURA SÓLO 2,95 €







PISCINA. Los suelos del exterior y el vaso de la piscina son de cemento bruñido, lo que le da un cofor verdoso, como de alberca, a la lámina de agua. El banco de madera es un diseño de los arquitectos

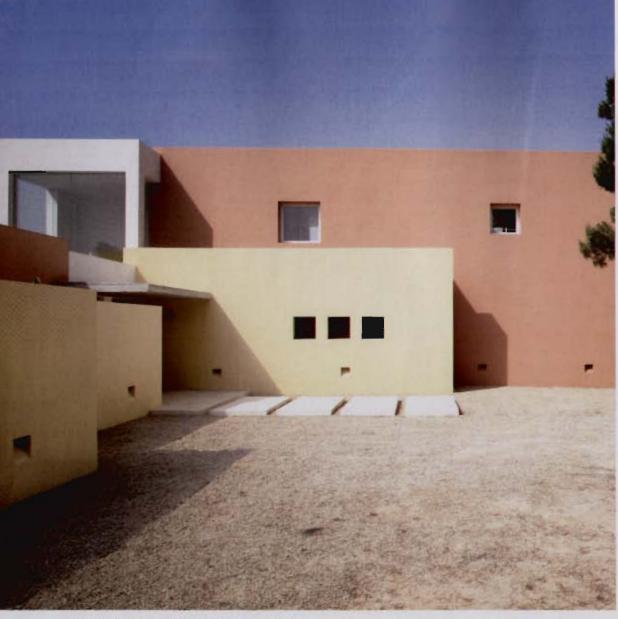


PASARELA. Un sencillo entablado, de madera de teca, marca el acceso a la piscina y sirve de trampolin.

sta casa de San Agustin, Ibiza, una secuencia de planos y volú-menes donde lo esencial sigue siendo el entorno y el paisaje, es el resultado del trabajo de los arquitectos Pep Torres y Javier Planas. El lugar es, sin lugar a dudas, privilegiado. Después de atravesar campos de al-

mendros y entrar en una zona boscosa, el sinuoso camino que lleva a esta casa asciende abruptamente. Al llegar arriba sólo se ve el bosque, frondoso y sombrio, donde un muro rojo con una gran puerta de hierro cierra el camino, "Al trasponerla, -explican los arquitectos en su detallada memoria descriptiva-, accedemos a una plataforma geométrica delimitada por muros de diferentes tonalidades". Estos muros dibujan la zona ciega de la casa, donde se ha ubicado el ingreso. Sobre el suelo de tierra, se asientan los bloques de cemento >





LOS COLORES DE LA TIERRA. Sobre el suelo de tierra, aparecen los volúmenes, teñidos de color ocre y siena, que forman una superposición e intersección de líneas horizontales y muros con pequeñas perforaciones.



LLENOS Y VACÍOS. Muros recortados y superpuestos, como una suerte de pantallas que separan zonas.

que forman el sendero de entrada, que desemboca en ese encuentro de líneas y muros con perforaciones. A través de ellos se puede entrever el cielo al otro lado e intuir, como si se tratara de una sintética bienvenida, lo que hay detrás de la puerta. En el interior continúa este sistema de muros recortados y superpuestos, como una suerte de "pantallas" que separan zonas, delimitan, protegen del sol y del viento, pero que, al estar perforados o tramados, no impiden el paso de la luz y el aire.

Se buscaba construir una casa con una fluida comunicación interna y trabajada de manera que los límites interior-exterior se volvieran blandos, permeables, una casa "que se aposentara sobre el terreno, sin invadírlo, sin transformarlo, un sitio para vivir, y que tuviera siempre, como principales invitados, el mar, el bosque y el sol...".







ESTAR. Todo el mobiliario del estar ha sido diseñado por los arquitectos y realizado a medida, con estructura de madera y tapicerías de algodón. La alfombra, bajo la mesa de centro, es de sisal y proviene de Domus.



COMEDOR. La zona de comedor se integra en la cocina. Las sillas, con fundas de algodón blanco, son de Domus.

Pero, a la vista del resultado, no se trata solamente de una relación dinámica entre exterior e interior, sino de algo más. Se produce una interacción entre la naturaleza y el espacio construido, un diálogo que tiene un doble efecto: por un lado consolida la presencia de la construcción y por otro da una nueva dimensión al paisaje que la rodea, gra-cias a su definida geometría, que se asienta con suavidad en el entorno.

Aunque se adivinan en esta casa rasgos que la aproximan a la arquitectura tradicional ibicenca, esta vivienda encuentra su identidad gracias a su apuesta por los colores, las "perforaciones" de sus paredes y los grandes muros acristalados. Su privilegiada situación, en un paraje prácticamente aislado, ha permitido que el deseo de una construcción abierta prevalezca sobre la necesidad de protegerse de los peligros y de las >





COCINA. El mobiliario de cocina, diseñado por Torres y Planas, combina la madera natural en algunas zonas. como la isla, y la madera lacada de color gris. Las sillas del office se han adquirido en Dornus. Horno, de Balay.



COMBINACIÓN DE TONOS. El color siena de los muros convive con la madera, el blanco y el gris de las puertas.

miradas exteriores. En ese juego de integración al entorno y en su deseo de transparencia se presiente la influencia, formal y conceptual, de Mies van der Rohe, y también de otro gran arquitecto del siglo xx, Philip Johnson.

Desde el vestibulo, la mirada atraviesa el comedor, el salón, y recorre el espacio hasta perderse en el horizonte, o, simplemente, en el cielo. Es alli donde descubrimos su secreto: tres de los cuatro muros del salón son de cristal, y, a través de él, podemos ver la amplia te-rraza que lo rodea, cubierta por un cañizo de bambu, que se convierte en una continuación del salón. Desde allí sólo se ve la naturaleza y, más allá, el intenso azul del Mediterraneo. La vivienda se desarrolla en dos niveles. En la planta baja, además del acceso, el salón y el comedor, se encuentra la cocina, que puede integrarse o separarse gracias >





BAÑERA. Encastrada en el suelo del baño, la bañera se ha situado junto al hueco acristalado para gozar de las magnificas vistas del entorno mientras se disfruta del baño. La grifería y la bañera son de Roca.



ASEO. Tiene vistas al pequeño patio interior, que lo provee de luz natural. Lavamanos y grifos, de Roca.

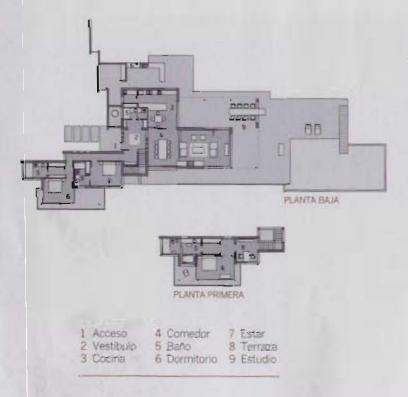
a unas puertas correderas de inspiración oriental. Se trata de un espacio despejado, con una gran isla de trabajo que es. a la vez, espacio de almacenamiento. En el extremo este de la casa se localizan dos habitaciones de invitados con sus respectivos baños, a las que se puede acceder sin pasar por las zonas comunes. En la planta superior se halla la habitación principal. En las tres estancias se ha seguido el mismo criterio de interacción con el paísaje, pero en el dormitorio principal, con la casi totalidad de sus muros acristalados, se tiene la sensación de estar inmerso en la naturaleza.

En la elección de los materiales se descubre otro punto de inspiración en la arquitectura ibicenca: los suelos del interior y el exterior son de cemento brunido, y los acabados, tal como afirman los arquitectos, "han sido voluntariamente sencillos, profundamente >





DORMITORIO CON TERRAZA. Una terraza, en forma de L. permite asomarse al paisaje mediterráneo que enmarca la fachada del dormitorio. La cama, de madera, es un diseño de los arquitectos, realizada a medida.



austeros: cemento, madera, acero y cristal". Esta combinación entre arquitectura y naturaleza genera juegos visuales donde el rojo, el amarillo y el blanco, colores de procedencia "humana", contrastan, por ejemplo, con el azul del cielo, el verde de los pinos o el ocre de la arena del suelo.

Torres y Planas también han jugado con la dualidad dentro/luera, creando "escenas", como en la gran ventana que cierra la bañera del dormitorio principal, o el patio interno que se contempla desde el lavabo de la planta baja, cuya ventana enmarca un cacuas. La luz natural hace transitar el paisaje por el interior de la casa, transformando las estancias en escenarios nítidos, abiertos pero aislados que, en definitiva, tienden a que contenido y continente se conviertan en una sola cosa.

DIRECCIONES EN PAGINAS FINALES

